

## EL HOMBRE EXTERNO

A menudo, el estudiante que busca el perfeccionamiento espiritual como camino al conocimiento, olvida el papel que el conocimiento y el adiestramiento de su cuerpo físico supone en dicho camino evolutivo. Unos porque piensan que es una barrera demasiado importante a la hora de avanzar, al ser el centro de los apetitos carnales que ha de sofocar, y otros, porque piensan que cualquier segundo gastado en el conocimiento de su funcionamiento es un segundo perdido, pues al formar parte del mundo ilusorio es, a su vez, una ilusión que no merece ninguna atención.

No obstante, dicho cuerpo físico es el vehículo en el que nos movemos y evolucionamos en este Plano. Lo tomamos, originalmente, en su aspecto más grosero y animal y, bajo mi punto de vista, una de las labores más importantes durante esta ronda evolutiva es convertirlo en el sutil asiento en el que el espíritu experimentará en los planos físicos. Para ello contamos como aliada con la evolución que irá refinando la propia materia de los planos inferiores.

Además es el instrumento en el que vamos a desarrollar nuestra personalidad en esta encarnación y, por tanto, aquella parte del Carácter que asimilará nuestra Mónada para encarnaciones posteriores a través de los átomos permanentes. Además, su conocimiento, nos permitirá objetivarlo como lo que realmente es, un instrumento a nuestro servicio. Un instrumento que permite a la mónada experimentar e interactuar en el Plano físico a través de los sentidos y de la voluntad lo que permite, a su vez, que el ser humano cumpla con su función creadora dentro del esquema del Cosmos.

Por otro lado, y como complemento del cuerpo físico en este Plano, se encuentra el doble etérico, formado por los cuatro subplanos de la materia más sutil y cuya función consiste en recoger la energía procedente del sol, Prana, que mantiene y regula las diferentes funciones del cuerpo físico. Siendo el verdadero fundamento de la vitalidad física del ser humano. Esta energía es distribuida a las diferentes zonas del cuerpo a través de un Chakra situado cerca del bazo.

Es pues el inicio del camino del neófito el conseguir el dominio de su cuerpo físico en el camino de la perfección, sólo así logrará que el mismo sea capaz de responder a las escalas vibratorias más sutiles de los Planos Superiores.

Como decíamos, el primer paso en el que el neófito deberá de centrar sus esfuerzos será en la objetivación del propio cuerpo físico, para huir de identificarse con el mismo. El cuerpo no es sino el conjunto de seres biológicos que, en simbiótica relación, trabajan conjuntamente para crear la apariencia de unidad que presenta un cuerpo físico, ya sea humano o animal. Animados por Prana, la energía solar que alimenta sus funciones, gracias al doble etérico. Una vez que el cuerpo, por accidente, enfermedad o simple desgaste, pierde la unión con dicho cuerpo etérico, falto de su energía vital, los diversos componentes que lo componían regresan a su estado natural, provocando lo que conocemos como la descomposición del cuerpo.

Esa unidad de componentes llega a tener su propia identidad y un cierto nivel de conciencia elemental, residuo de sus orígenes animales. Siendo así que los instintos y apetencias animales que un día fueron la guía de dicho cuerpo, hoy permanecen aún activos a través de la herencia celular a través, sobre todo, del instinto de supervivencia como instinto primario que alienta a todas las especies, indistintamente del reino natural al que pertenezcan. Es por este motivo tan importante lograr esta objetivación de nuestra relación con nuestro cuerpo físico, ya que la identificación con el mismo produce la animalización del alma y, por tanto, su enmascaramiento.

Una vez logrado, tras no poco esfuerzo, el comprender que no somos nosotros quienes sentimos frío o calor, hambre o sed, si no quiénes, a través del cerebro y, sobre todo, del sistema nervioso recibimos los mensajes de aquello que percibe nuestro cuerpo, cuál llamada de ayuda. De ese modo, debemos de ser nosotros quienes, a su vez, interpretemos esas llamadas de ayuda como reales o simples apetencias instintivas cuya satisfacción no es realmente importante, cuando no es claramente perjudicial para los objetivos que nos hemos marcado de alcanzar, en algún momento, el estado vibratorio idóneo para, desde este plano físico, ser capaces de vislumbrar los planos superiores con el claro objetivo de, algún día, ser capaces de unir ambos mundos.

Tampoco debemos de llegar al extremo de pretender anular dichos instintos y apetencias desde el castigo o el sufrimiento extremo, llegando a extremos de privaciones o castigos físicos tan perjudiciales o más que el dar rienda suelta a los instintos. Al igual que un jinete ha de conocer a su caballo, sabiendo en cada momento cuando debe de exigir lo mejor de él y cuando debe de mostrarle amor permitiéndole el descanso y el esparcimiento, debemos nosotros de actuar igual con nuestro cuerpo. Igual que cuidamos

de que nuestro espacio de trabajo esté cuidado y limpio, debemos de cuidar y limpiar nuestro cuerpo. Debemos de tratar de mantenerlo en buena forma física, en contacto con la Naturaleza, sano y responsivo a ciertas exigencias de esfuerzo. Pero también debemos de cuidar de su alimentación, de su descanso y de su salud.

Probablemente no sea este el espacio adecuado para tratar del método adecuado para la formación de ese cuerpo hasta el punto que llegue a reflejar a través de su apariencia externa su evolución espiritual. Además, existen condicionamientos kármicos que hay que tener en cuenta. No siempre, el desarrollo de una enfermedad proviene de un desajuste interno entre el hombre interno y el hombre externo. Pero incluso esa circunstancia kármica que ha provocado la enfermedad ha de suponer una nueva oportunidad de estudio y aprendizaje en el camino espiritual. Debe pues el aspirante al camino de la perfección espiritual saber que lo primero que perciben sus hermanos es al hombre externo que le sirve de morada y, a menudo, la cara es el espejo del alma.

El hombre externo, reflejo del hombre interno es un hombre cuya personalidad ha sido forjada durante mucho tiempo, incluso muchas vidas. El trabajo no es fácil, transmutar instintos en cualidades, emociones en devoción e inteligencia en sabiduría son diversas etapas de aprendizaje por las que el aspirante ha de transitar. No es posible conseguir el dominio de una sin haber dominado la anterior y el primer paso en este duro aprendizaje ha de darse, sin duda, en este mundo físico en el que nacemos, crecemos y morimos.

¡Paz a todos los Seres!

José Luis Fernández.